

LIBROS

Acudir a los otros autores, o en el caso de este número, en su mayoría autoras, los desconocidos y las olvidadas, alejados del Planeta y del planeta de los premios y oropeles, es casi siempre un ejercicio de desintoxicación intelectual. De lectura serena frente al mensaje de los críticos, altavoces de los escritores más reconocidos y sus poderosas editoriales. Por ello, escarbar en la librería y seleccionar el libro que su título o simplemente su portada nos llama la atención, sin que el nombre de su autor nos deslumbré, es siempre una aventura y... el comienzo de una buena amistad, que no suele defraudarnos.

«ECOS DEL CARIBE»

Micheline Dusseck
Editorial Lumen
Colección Femenino Lumen, n.º 32



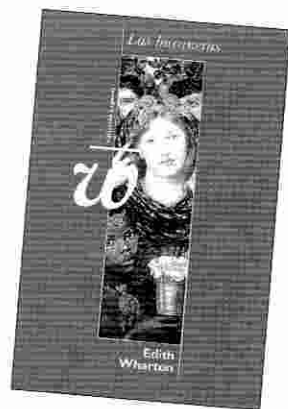
Su autora, una doctora nacida en Haití y afincada en el gaditano Puerto de Santa María, nos describe la saga de cinco generaciones haitianas desde las vivencias de sus mujeres. Un cuadro de su país que no tiene de «naif» nada más que el colorido de la descripción caribeña, donde los dictadores, sus secuaces y las empresas extranjeras que los sustentan van ahogando en dolor la cada vez más pobre vida de sus habitantes, y cuya única esperanza es la emigración de los hombres hacia Eldorado norteamericano o

hacia la vecina República Dominicana, siempre que puedan pronunciar correctamente la palabra «perejil», ya que en tiempos de Trujillo este fallo les podía costar la vida; y son las mujeres las que, con su mágica sabiduría y sensual fortaleza, agregan y vivifican esta tierra. ■

«LAS BUCANERAS»

Edith Wharton
Ediciones B

Si Balzac es el escritor que mejor refleja a la clase ascendente de su tiempo, la burguesía, esó sí, para ofrecer un contraste interesado a fa-

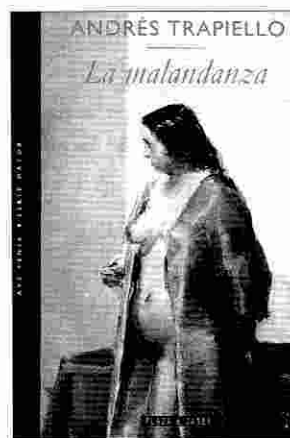


vor del Antiguo Régimen francés; no debemos olvidar que su lema era «monarquía y religión». Edith Wharton (1862-1937), neoyorquina, casada con un banquero de Boston, le sirve de colofón y cierra el círculo de sus aspiraciones de poder, cuando las descendientes del primer país donde triunfan las ideas de la Ilustración toman por asalto matrimonial a la aristocracia inglesa, haciendo patente la paradoja de la Historia. Esta fue su última y quedó inacabada, la versión y su final se debe a Marion Mainwaring, una especialista en la escritora de «Historias de fantasmas» y de «La edad de la inocencia», libro con el que Edith Newbold Jones, de casada Edith Wharton, ganó el Premio Pulitzer. ■

«LA MALADANZA»

Andrés Trapiello
Plaza & Janés
Ave Fénix. Serie Mayor, n.º 49

Novela con vocación de continuidad en la que Andrés Trapiello, leonés nacido en 1953, nos muestra un relato sórdido del Madrid de la transición desde la óptica de los arribistas y de los perdedores, con trasfondo de carnada negra; y donde la única que se atreve a soñar una ilusión de dignidad cotidiana, pero fuera de su alcance, es una prostituta enamorada de un ex boxeador acabado. Una obra entre la «serie negra» y la sociología, como buen ejemplo de este género, que para algunos autores urbanos es la exclusiva y auténtica literatura de nuestro siglo. ■



CINE

«LA BUENA VIDA»

Escrita y dirigida por David Trueba, «La buena vida» es lo contrario de la mayoría de los títulos salidos de la industria cinematográfica de Hollywood, la demostración de que una película ha de tener como base un guión, y no una sucesión de efectos especiales. Y con esa base puede salir de un argumento de folletín una película con grandes dosis de sensibilidad sobre la etapa iniciática de un adolescente, Tristán, encarnado por el novel actor de quince años Fernando Ramallo, y hacer viable un desenlace temidamente forzado en el nudo de la narración.

El guionista de «Amo tu cama rica», junto con Emilio Martínez-Lázaro, y de «Los peores años de nuestra vida», arrincona en su primera película como director la comedia de jóvenes, aunque en «La buena vida» tengamos muchos minutos de sonrisas, y se adentra en el drama de un joven quinceañero cuyas angustias de iniciación se ven aceleradas por una situación dramática que le obliga a aceptar unas excesivas responsabilidades, y que resuelve con la dignidad que sólo tienen quienes son aún vírgenes ante la vida.

Entre sus responsabilidades, Tristán tiene la del cuidado de su abuelo, aquejado por una lúcida demencia senil. El personaje, encarnado por el veterano actor Luis Cuenca, le ha valido el reconocimiento como mejor interpretación masculina de reparto en la reciente edición de los Premios Goya, único galardón que ha obtenido la película, aunque estuviera nominada también para la mejor dirección novel; trofeo que fue concedido a Alejandro Amenábar por «Tesis», la gran triunfadora de esta XI edición, junto con «El perro del hortelano», de Pilar Miró, que tuvieron cada una el reconocimiento por septuplicado de la Academia ■



De izquierda a derecha, Lucía Jiménez, David Trueba, Jordi Bosch y Fernando Ramallo, actores y director de «La buena vida».

POLIZA PARA HEDONISTAS

La confabulación del dueño del restaurante La Gastroteca, Arturo Pardos, y de un actuario, Ignacio del Barco, ha dado a luz el más infame instrumento para acabar de rematar este siglo XX, donde... y permitáme Enrique Santos Discépolo robarle una estrofa de su tango: «Igual que en la vidriera irrespetuosa/de los cambalaches/se ha mezclado la vida,/ y herida por un sable sin remaches/ve llorar la Biblia contra un calefón».

Pues como decíamos, antes de la música, los dos conspiradores han sacado al mercado esta Póliza de Previsión del Placer, en la cual estos émulos del marqués Donatien Alphonse François pretenden garantizar a los asegurados inenarrables dosis de vicio y corrupción, como si este mundo hedonista no diera de por sí bastantes ocasiones a los perdidos como para utilizar un instrumento de tanta enjundia como una póliza para afianzárselas. ¡Ha!, pero más les valiera a los tomadores de este diabólico contrato vender su alma y hacienda a Mefistófeles antes que suscribir esta póliza. ■



Por razones de espacio y por decisión del Maligno, no es posible hacer legible su texto. Los condenados al fuego eterno tendrán que esperar a la próxima entrega.

OCIO Y CULTURA

VIAJES

«PUERTO RICO»

A ritmo de plena y bomba, y sobre todo de salsa y mérenge, y en el aire el más candencioso «espanglish» del Caribe, Boriquén nos está esperando a una temperatura mínima de 21 °C y máxima de 31 °C, durante todo el año. Boriquén, después Borinquen, nombre que le daban sus habitantes, los tainos, pasó a ser la isla de San Juan Bautista, como la bautizó Cristóbal Colón en 1493, cuando la descubrió. En 1508, el primer gobernador de la isla, Juan Ponce de León, la llamaría San Juan de Puerto Rico, según ordenara su rey Fernando.

Y el Puerto Rico de hoy, la más pequeña de las Antillas Mayores, es la contradicción en sí misma, estadounidense de una u otra forma desde 1898 —actualmente Estado libre asociado de EUA—, los criollos presumen y enorgullecen de su ascendencia y costumbres españolas. Y en este crisol, las culturas de hispanos, afroamericanos y asiáticos hacen que la estética del plástico y de la hamburguesa se mueva con un compás exótico y sabrosón.

MAR Y BOSQUE DE LLUVIA. Pisar sus playas: Boquerón, Luquillo, Isla Verde, Humacao, Aguadilla, Arecibo o el complejo hotelero de El Conquistador, para economías muy saneadas, donde las palmeras peinan el mar, y sumergirse en el transparente y esmeralda Caribe o de ese Atlántico para practicar cualquiera de los deportes náuticos. Llegar en lancha rápida hasta alguna de las pequeñas islas que la rodean: Culebra, Culebrita, Vieques..., o un crucero por las Pequeñas Antillas, hasta Aruba o el venezolano puerto de La Guaira, a mejor precio que desde cualquier país de Europa, puede ser una alternativa para reconocer una área que a los españoles no nos es extraña.

Un paseo por el Parque Nacional de El Yunque, zona montañosa declarada reserva natural próxima a la playa de Luquillo, todo exuberancia de vegetación tropical con sus

240 especies de árboles, nos abre sus puertas. Este «bosque de lluvia», dotado de un microclima de saturación de humedad, nos adentra en un escenario de niebla y lianas, las llamativas bromelias

adheridas a los troncos y a las ramas de árboles centenarios, los helechos arborescentes que nos trasladan al Triásico, y tras los que esperamos oír el espeluznante grito de alguno de los grandes saurios supervivientes del Jurásico; los tabonucos de corteza blanca y coronando este manto verde, los bosques de palmas y yagrumos.

EL VIEJO SAN JUAN. Descubrir todas las bellezas naturales de la isla es imposible, por lo que hay que aprovechar el tiempo y ver también sus ciudades: Ponce, con sus edificios coloniales, el parque de bomberos, llamado «Casa de Bombas», y el Parque Ceremonial Indígena, Mayagüez, Maricao y, sobre todo, San Juan.

El viejo San Juan, con sus calles empedradas, nos hace vivir un retazo de la España colonial, la de las especias, los ultramarinos y la plata de México y Potosí llegados hasta el puerto de Cádiz en los aparejados galeones. Sus impresionantes construcciones amuralladas: la fortaleza de San Felipe de El Morro o el castillo de San Cristóbal o la Casa Blanca o palacio del gobernador Juan Ponce de León, que tiene su estatua frente a la casa-museo del músico español Pablo Casals.

Y como cierre nocturno, bailar en el «hall» del hotel San Juan o del Caribe Hilton, donde mientras disfrutas de una piña colada o un daiquiri y de la sensual danza de los portorriqueños al compás del bolero o de la salsa, en los jardines cercanos el croar del «coqui», una diminuta rana existente sólo en Puerto Rico, pone su aguda nota a la cálida noche antillana. ■



Fortaleza de San Felipe del Morro.

GASTRONOMIA

EL PATIO DE SAM

102 Calle San Sebastián
Viejo San Juan - Puerto Rico

Custodiado por la estatua de Juan Ponce de León, y en la misma plaza donde está la casa-museo del insigne violonchelista tarraconense Pablo Casals, en el mismo corazón del viejo San Juan, se encuentra este restaurante



Detalle de la barra de El Patio de Sam.

El Patio de Sam,

regentado por un español que se hace llamar John L. Gómez. Rincón de arte y de bohemia boricua, donde lo mismo te ameniza la cena un trovador acompañado de su guitarra que una tuna compostelana y, por supuesto, sin que en este ambiente se te olvide comer los platos típicos, como el asopaó (sopa con carne de cerdo o gambas y arroz), el pastel de carne picada y plátanos cocidos, el mondongo, o el pescado y los mariscos de la zona, regados con los caldos de todo el mundo que tiene en su bodega nuestro paisano. ■